A quien corresponda
Retratos, 1969 (LP)

«A quien corresponda» fue escrita por Patxi Andión el 3 de septiembre de 1968, como consta en el recitado previo. Cierra el disco *Retratos*, publicado por Movieplay en 1969, y que fue el primer álbum de estudio en su producción discográfica. La elección de esta canción es un homenaje al Patxi republicano, pero también al Patxi joven, quien en el momento de la composición tenía la edad de muchos de nuestros estudiantes hoy. Ellas y ellos tienen la suerte de haber vivido su adolescencia y juventud en una época menos oscura que la que marcó la de Patxi, que, como tantas mujeres y hombres republicanos, lucharon por la libertad sin perder nunca la esperanza.

José A. Sánchez es doctor en Filosofía y profesor de Historia del Arte en la Facultad de Bellas Artes de Cuenca (UCLM).

PÁG. 71
A quien corresponda
Glosa de la canción de Patxi Andión por José A. Sánchez. Archivo sonoro. Duración: 3'05"
Voces: Marina Álvarez Carnero y José Aja de los Ríos. Asistente técnico en la grabación: Alfonso Ruiz-Peinado Castaño

Madrid, a 3 de septiembre de 1968, ocho y cuarto de la tarde. A quien corresponda.
Cuenca, a 14 de abril del 2022, una y media de la tarde. A quien corresponda

Tened a bien recibir los que os llamáis hombres de bien,
la memoria de aquel que puso su voz para que cantaran las sombras.

Ya que habláis tanto de dios y de justicia y de piedad,
escuchad estas palabras que vienen del pasado,
de un tiempo en que brillaba la esperanza y no la avidez,
en que se cantaba al amor, al trabajo honrado y a la noche,
y se luchaba por restaurar el buen obrar en la cosa pública.

Al dar la luz en vuestro hogar, quitáis a la sombra el derecho a hablar,
escribió el poeta, que fue también músico, actor y maestro,
ese que quiso con sus canciones vigorosas y su hablar pausado
animar a los humildes a mostrar su humildad, a las niñas,
las heridas de una educación secuestrada, y a los muertos,
a que celebren su muerte, porque hasta eso se les negó.

A cada viejo dadle un recuerdo, a cada niño una ilusión.
O mejor aún, respetad sus recuerdos, que son los de vidas que vuestra luz
empujó a lo oscuro, y tanta modestia y tanta verdad albergan.
Y escuchad las ilusiones, que son tiernas, pero no quiméricas,
planes armados por una ingeniería a la que vosotros no tenéis acceso.
Confiad en su inocencia, que es buena, y entregadle las armas de la realidad.

Dadle al camino una pisada para que sepa adónde va
y dejad que nuevos senderos se abran con los pasos
de quienes no temen perderse, porque es la vida
la que guía su marcha, y no el respeto a lo que fue ni el miedo
a la negrura con que pretendéis constreñir nuestros tránsitos.

A cada boca dadle su hablar, y que su voz sea una denuncia.
A cada herida su muerto, para que podamos llorarlo,
para que honremos por fin su esfuerzo, la memoria
de su lucha, de sus amores, de sus deseos.
Forjad agosto si hay invierno, y no os escandalicéis
por la alegría de los cuerpos, ni juzguéis su merecido gozo,
ni acalléis el entusiasmo de quienes ríen, bailan y juegan.

A cada día dadle un porqué, a cada grito su garganta.
Tomad si queréis un clavel, y acompañadnos en nuestro júbilo,
que celebra la belleza de la honestidad y de lo que en común nos enriquece.
No le quitéis frutos al sudor, quitadle a la sombra su color.
Y que sea ella la que resplandezca en los ojos de quienes estudian,
en las manos de las mujeres y hombres que laboran
sin pretender apropiarse de lo que no es suyo ni les sirve para la vida.

¡Me da vergüenza vuestra luz,
que tanto alumbra y no limpia nada!
¡Apagadla!
Que nosotras iluminaremos la tierra con estos versos,
que son la poesía de quienes abrazan la vida sencilla,
la de quienes nunca renuncian a la juventud,
la de quienes no tienen miedo,
la de quien siempre estará presente,
con sus palabras y su voz,
con su mirada cálida
y su abrazo afectuoso.

Y para que conste, y sea recordado,
pues fue mucha su generosidad,
en fecha y hora, arriba señaladas.